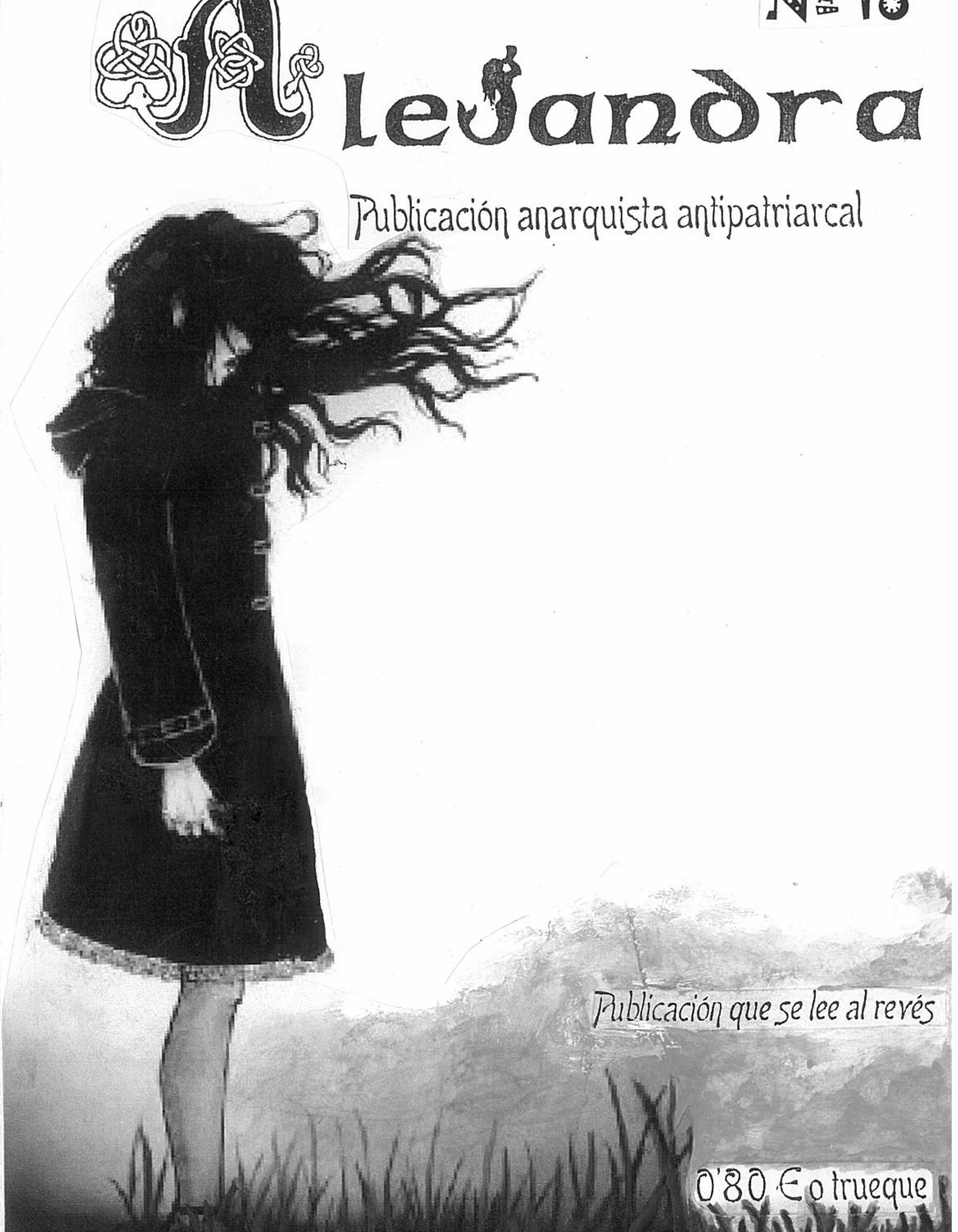
Somos feministas porque:

La opresión contra las mujeres es una lucha de ellas mismas y no contemplamos la participación del enemigo; a no ser que demuestre su rendición en cuyo caso dejaría de serlo.
Estamos más allá del género pero nuestro enemigo no.
El patriarcado daña a los hombres pero mata a la mujer y a las mujeres.
Nos identificamos con valores ancestrales femeninos y no con los que nos han impuesto como propios y sirven a los intereses del patriarcado.
Despreciamos al macho patriarcal.
Las personas han de ser sujetos y no objetos*.

Somos anarcofeministas porque:

Despreciamos al macho patriarcal disfrazado de libertario.
Nos encontramos insertadas en un mecanismo que nos concede el falso derecho a elegir después de habernos privado de la facultad de hacerlo.
Mordemos rabiosamente la mano que nos da de comer, que es la misma que nos somete y tortura.
Vivimos permanentemente en una prisión llamada género en la que se tortura y se golpea tan brutalmente como en cualquier otra y a la que sólo le podemos desear su deconstrucción y demolición.
Rechazamos el patriarcado y tod@s aquell@s que viven en su regazo.
No deseamos que el Estado instrumentalize nuestra dignificación y nuestra emancipación ya que no sirve a nuestra verdadera liberación.

* Precepto iniciado con el género, extendido al rango social y asimilado en la actualidad en un plano personal (cada un@ es opresor-a de sí mismo-a).





Recuerda:

Red Anarcofeminista de mujeres: alejandra_anarcofem@hotmail.com

Colaboraciones o pedidos para/de Alejandra: c/Casilda Hernaez Vargas, s/n Manzanares 42315 Peralejo de los escuderos (Soria) y alejandraxanarcofem@gmail.com

De interés:
Biblioteca- archivo Teresa Claramunt: Manzanares 42315 Peralejo (Soria) y biblio.teresaclaramunt@gmail.com

Herstory: www.difusoraherstory.tk



La compañera Josefa Martín Luengo ha fallecido

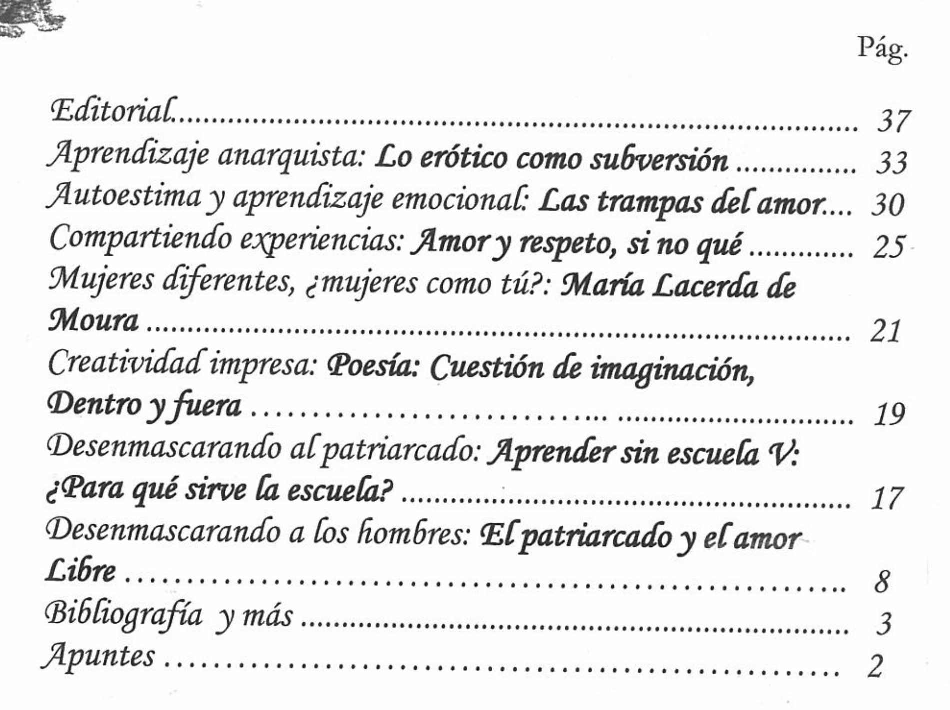
La dilatada carrera profesional y social de esta excelsa mujer está íntimamente ligada a la Escuela Libre Paideia, de la que es fundadora, junto con su compañera Concha Castaño y Mª Jesús Checa.

Pero Pepita no solo se dedicó a la educación sino que, en el campo socio-político, fue una activa militante feminista, miembro del colectivo Mujeres para la Anarquía, formado por mujeres pertenecientes al Colectivo Paideia.

La aportación de esta mujer a la pedagogía libertaria ha sido amplia, seguramente haya escrito más que ningún otro anarquista español sobre la educación. Una amplia muestra de sus escritos se pueden encontrar en la web de Paideia.

Alejandra se suma al dolor de sus allegadas y allegados, especialmente del Colectivo Paideia.

ÍNDICE



Pág.

Editorial 37
Aprendizaje anarquista: **Lo erótico como subversión** 33
Autoestima y aprendizaje emocional: **Las trampas del amor** 30
Compartiendo experiencias: **Amor y respeto, si no qué** 25
Mujeres diferentes, ¿mujeres como tú?: **María Lacerda de Moura** 21
Creatividad impresa: **Poesía: Cuestión de imaginación, Dentro y fuera** 19
Desenmascarando al patriarcado: **Aprender sin escuela V: ¿Para qué sirve la escuela?** 17
Desenmascarando a los hombres: **El patriarcado y el amor Libre** 8
Bibliografía y más 3
Apuntes 2





EDITORIAL

Soria, 2009

Género, mentiras y el eterno masculino
La impostura del postfeminismo*

Mentiras explícitas:

- "La mujer gobierna la esfera sexual y emocional".
- "No existe la complicidad masculina generalizada en la sexualidad y la afectividad con careta de buenas intenciones"

Mentiras implícitas:

- Ridiculización de las posturas feministas que ven en lo personal, lo sexual y afectivo una inferencia del Poder.

Aclaraciones necesarias y respuestas:

Al Hombre no lo hemos definido nosotras sino que lo ha definido el propio patriarcado; a la Mujer la ha definido el Hombre y el patriarcado.
Las mujeres nos queremos definir a nosotras mismas buscando nuestras raíces y señas de identidad ancestrales o auténticas y aceptando las nuevas señas de identidad que nos hacen autónomas, completas y libres. Al Hombre que lo definan los propios hombres, cuando verdaderamente quieran hacerlo, contra el Poder. Mientras no lo hagan auténticamente de forma generalizada, y no como pose, seguiremos deseando su muerte.

---

* En relación al texto: "Cansadas de tanto neofeminismo y políticamente incorrectas".



APUNTES

III Jornadas Anarcofeministas

Se han desarrollado las III Jornadas Anarcofeministas en otoño y por tierras extremeñas, como las anteriores; este año tal vez su idiosincrasia haya sido más propia de un Encuentro.

Tres- cuatro días de conocimiento, complicidad, receptividad, generosidad y apoyo mutuo, …

AleJandra quiere agradecer a las organizadoras todo su esfuerzo y cariño que han puesto en ellas, y a l@s compañer@s que acudieron a ellas, haciendo un montón de kilómetros para ello (desde Barcelona, Valladolid, Valencia, desde "el dolor hondo", Madrid, Sevilla, etc.)

Entre cincuenta y sesenta compañer@s compartiemos pensamiento, sentimiento y lucha.

Es muy importante crear espacios de encuentro e intercambio en persona y mediante otros medios, como internet para aunar esfuerzos, sin olvidarnos nunca de las compañeras que iniciaron la lucha antes que nosotras.

Algunos temas que se trataron fueron: violencia patriarcal y conflictos, autogestión de la salud, autodefensa para mujeres, espacio de lucha sólo de mujeres, espacios autogestionados y anarcofeminismo, nuestra lucha anarcofeminista, nacimiento y crianza natural, homenaje a Josefa Martín Luengo, compañera educadora libertaria y anarcofeminista, y experiencia educativa de la escuela libertaria Paideia, hombres frente al patriarcado.

Compañeras, nos vemos en l@s próxim@s (jornadas o encuentros).
Un abrazo libertario.



BIBLIOGRAFÍA (para niñas y no tan niñas)

Antón y las chicas de Ole Könnecke
La gallina Catalina de Rosa Fuengo y Rocío Martinez
El oso valiente y el conejo miedoso de Hans de Beer
Urachima el valiente de Natalie Bodin (cómic)
Rebelión en la granja de Jean Girand y Marc Bati (cómic)
Encender la noche de Rai Bradbury y Noemí Villamuza
Se necesitan besos de Gemma Lienas y África Faulo
Descubramos la playa. Exploramos con el National Geographic de William H. Amos
Caballito blanco de Onelio Jorge Cardoso
El bollo de los viernes de Patxi Zubizarreta y Jokin Mitxelena
Las tres mellizas, tres gotas de agua de Roser Capdevila y Carles Capdevila
La casita de Barbapapá de Annette Tisou y Talus Taylor
La escuela de Barbapapá de Annetette Tisou y Talus Taylor

PÁGINAS WEB

www.mujerescreando.org
www.rompeelmolde.tk





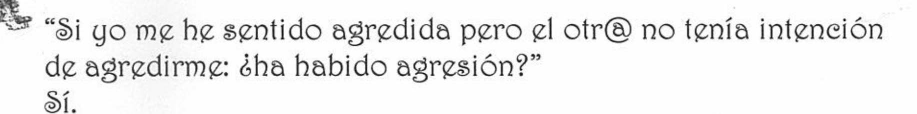
Nuestros compañeros, y eso que algunos, no todos, pueden ser excepcionales (antipatriarcales), todo lo que queráis, pero ¡por favor! representan una ínfima parte de la masculinidad.

¿Se puede afirmar que todos los hombres son cómplices de la opresión de las mujeres, que las relaciones heterosexuales son el máximo exponente de esa dominación?

Sí, ya que los hombres con l@s que nos relacionamos son la excepción que confirma la regla. Lo son mientras no nos demuestren lo contrario, en ese caso se acabaría nuestra relación con ellos. En el caso de nuestras relaciones con las mujeres, la excepción es la mujer aliada con el poder plenamente. Bajo el Patriarcado, lo más satisfactorio y saludable es la homosexualidad femenina, aunque no hayamos sido educadas para ello (debido a la heteronorma).

Hay que asumir que el patriarcado es un orden social instaurado por los hombres, por tanto el hombre no ha sido negado sino reafirmado en él. La mujer ha sido definida por él y negada. Esta es la gran diferencia que nos lleva a ver el patriarcado como responsabilidad fundamentalmente masculina y no como una maldición divina, o sea creado por un ente abstracto que padecen ambos sexos.
Además, si se me permite (como si no), los hombres padecen el Patriarcado como los reyes la monarquía.
Recomendamos observar el paralelismo que existe entre el androcentrismo y el etnocentrismo.

Por desgracia las mujeres pasamos de ser víctimas a aliadas, pero no logramos ser (aunque nos hagan creer que sí) refractarias, libertadoras y liberadas. El sistema patriarcal sólo permite esas dos opciones para nosotras.



"Si yo me he sentido agredida pero el otr@ no tenía intención de agredirme: ¿ha habido agresión?"
Sí.

"Se nota su resentimiento personal". Las que dicen que algunas feministas basan sus planteamientos en hechos personales... quizás sea inevitable. (tema agresiones sexuales)

El patriarcado va más allá que el machismo de andar por casa. Un hecho puntual de violencia u opresión puede estar condicionado por muchos factores y se debe analizar en su contexto, pero analizado a otra escala más amplia puede ser el patriarcado el que nos ayude a entenderlo. Es como cuando analizamos la delincuencia, podemos hacerlo en su contexto más inmediato y veremos como causantes de ella la falta de recursos académicos, la realidad familiar "desestructurada", ... o podemos hacerlo desde un plano más amplio y veremos las causas en la propiedad privada, la desigualdad social, etc.
Si trastocamos estos análisis puede ridiculizarse fácilmente nuestro planteamiento.

El abuso sólo se puede dar del que tiene poder hacia el que no lo tiene. Ahora la situación está cambiando, pero no olvidemos que ellos son los que tienen la sartén por el mango, nosotras la agarramos también, pero no por el mango; es decir, que vivimos bajo un orden social y cultural creado por ellos y para ellos, en el que obtendremos privilegios a costa de renunciar a nosotras mismas.

No estamos de acuerdo con el discurso victimista, pero no podemos hacer tabla rasa, porque no-partimos-de-la-igualdad, no lo olvidemos nunca, el "neutro" es "masculino" (y no se cambia la realidad negándola); en cambio, estamos





El amor es una elección no deliberada; es una como predilección impulsiva de nuestras fuerzas internas, sacudidas por un algo misterioso; es la libertad absoluta de escoger espontáneamente –y podríamos decir inconscientemente-, pero nunca la promiscuidad ni el servilismo gallináceos. Exigir o someterse envilece, humilla y deprime ambos partícipes en la experiencia de amor. Y no es preciso defender principio alguno ni ser asociado a ninguna entidad para hacer lo que hacen todos los hombres –o lo que quisieran ver realizado-: tener todas las mujeres jóvenes y hermosas a su disposición.

María Lacerda de Moura, 1934.

como la orina o la sangre. Las investigaciones de los gabinetes de antropología y psicología experimental han hecho emitir las más disparatadas conclusiones: cada sabio las interpreta conforme a los principios que defiende... Es, por tanto, evidente, que las manifestaciones de la vida sentimental o psíquica escapan a las más meticulosas y sutiles investigaciones de los sabios de mayor categoría. Cada día se estudian más esos complejos y descubrimos que son complicadísimos efectos de causas cuyas leyes todavía no nos ha sido dable preescrutar.

La verdadera sabiduría pone un punto de interrogación ante las incógnitas que bullen y se agitan en nuestra mente limitada, servida o auxiliada por sentidos groseros que no pueden captar plena e íntegramente los delicados estremecimientos de la naturaleza humana.

Formar una cooperativa amorosa sujeta a la ley de la oferta y la demanda no puede tener más resultado que despertar apenas en nosotros el erotismo vicioso, los instintos puramente carnales, casi siempre adormecidos en las criptas profundas de nuestro "yo", relegados por la razón.

Armand combate denodadamente, con razón y justeza, admirablemente –y en ellos le aplaudo, sumándome en su labor- los celos, el exclusivismo sexual y el propietarismo amoroso. Pero no creo que su cooperativa sea capaz de poner término a tales sentimientos inferiores; por el contrario estimo que los suscita, los estimula y que puede crear en las juventudes un a modo de cinismo vulgar semejante al de los explotadores de mujeres. ¿Qué papel le está, pues, reservado a la fémina?

No creo que sea dable desempeñe el de esa muchacha que, al decir de su hermano, joven defensor de la "camaradería amorosa", había tenido ya, en pocos años, más de trescientos amantes. Esto es una verdadera monstruosidad, y si esa chica no vive de la prostitución es, necesariamente, una anormal.

Una fórmula amorosa semejante constituye tan sólo el reinado del erotismo en sus más groseros y bajos estremecimientos. No existe delicadeza ni generosidad alguna en el hecho de que los individuos se entreguen indistintamente unos a otros, a cada instante, partiendo de un compromiso de grupo cooperatista de amor, o so pretexto de un principio libre, comunista, defendido paradójicamente por individualistas anarquistas...



viviendo un proceso devaluativo de "lo femenino" y masculinización de la mujer.

En el patriarcado:
Hombres: todos son culpables mientras no se demuestre lo contrario.
Mujeres y niñ@s: tod@s son inocentes mientras no se demuestre lo contrario.

Lo que no se puede pretender, ahora, es que los hombres son víctimas del patriarcado y las mujeres son culpables de su propia opresión, por el mero hecho de que las mujeres no hayamos sabido defendernos o liberarnos de ella adecuada y plenamente.



Lo erótico como subversión

La palabra erótico viene de la expresión griega eros, que alude a la personificación del amor en todos sus aspectos. Eros, nacido del dios Caos, representa el poder creativo y la armonía. Cuando hablo de lo erótico, entonces, hablo de una afirmación de la fuerza de vida de las mujeres, de aquella poderosa energía creativa cuyo conocimiento y uso estamos reclamando en nuestro lenguaje, en nuestra historia, en nuestros bailes, en nuestros amores, en nuestros trabajos, en nuestras vidas.

El compartir el goce, ya sea físico, emocional o intelectual, crea un puente entre las personas que puede ser la base para entender mejor aquello que no se comparte y disminuir el sentimiento de amenaza que provocan las diferencias.

Otra forma importante en que actúa la conexión erótica es reforzando, de manera abierta y audaz, mi capacidad de goce. [...] Esta auto-conexión es una medida del goce de saberme capaz de sentir, un recordatorio de mi capacidad de sentir. Y ese profundo e irremplazable conocimiento de mi capacidad de goce exige que viva toda mi vida en el conocimiento de que tal satisfacción es posible y no necesita llamarse matrimonio ni dios ni vida eterna.

[...] Esta es una de las razones por las cuales lo erótico es tan temido y tan a menudo relegado solamente a la cama, cuando se llega a reconocer. Porque una vez que empezamos a sentir profundamente todos los aspectos de nuestras vidas, empezamos a exigir de nosotras mismas, y de todas las actividades de nuestras vidas, que estén de acuerdo con ese goce del que estamos conscientes de ser capaces. [...] Esta es una gran responsabilidad que, proyectada desde nuestro interior, nos compromete a no establecernos en lo conveniente, en lo falso, lo esperado convencionalmente, lo meramente seguro.

[...] Se nos ha enseñado a desconfiar de este recurso, que ha sido envilecido y devaluado en la sociedad occidental. Por un lado, lo superficialmente erótico ha sido difundido como signo de inferioridad femenina; por otro, a las mujeres se les ha hecho sufrir y

Por otra parte, existe una poderosa razón de orden fisiológico que abona mi tesis, y es que la naturaleza ha hecho apta a la mujer para satisfacer la libidinosidad de muchos hombres; el varón, en cambio, no tiene capacidad ni resistencia para dar satisfacción a varias mujeres.

Creo, pues, que María Luisa –la heroína de L' Amour Plural-, tiene razón al decir: "Sospecho, a veces, que en su camaradería amorosa y en la que practican los "compañeros de L' en Dehors", hay una simple preocupación de viajero que quiere evitar recurrir al lupanar. El que pasa, coge todas las flores que le vienen a mano, y sus continuos viajes le permiten evitar, sin esfuerzo alguno, aquellas que le podrían desagradar. Así, el "todas para todos" tiene, en él, un sentido generosamente práctico; pero el "todos para todas" se trueca en un principio prudentemente teórico."

Que me perdone el camarada Armand, pero yo también, con María Luisa, me siento desconfiada. Creo que la camaradería amorosa –resumida en la máxima "Todas para todos; todos para todas"- ahoga la ternura cariñosa y la propia simpatía que induce a la elección.

E. Armand, en su periódico L' en Dehors, decía en cierta ocasión: "Ne montrez pas en public –et parfois en privé- plus de préférence qu' il n' est necessaire pour tel, telle ou tels camarades particuliers." Es decir: "No demostréis públicamente –a veces ni siquiera en privado- mayor preferencia de la que es indispensable para este, esa o aquellos camaradas determinados."

Entonces, so pretexto de que no debo hacer sufrir, ¿me veo imposibilitada de escoger mis amigos entre todo el grupo de camaradas? Esto constituye una regla conventual, de asilo frailuno. Además, ¿qué clase de sufrimiento puedo provocar creándome amistades especiales? Los que sufrirían, en tal caso, serían los celosos exclusivistas que no tienen derecho alguno a privarme de mi entera libertad. La amistad, la simpatía y el amor no se imponen. Son sentimientos espontáneos y, regularlos y constituirles en cooperativa consumo, de igual manera como se crea una cooperativa de fabricación y uso de calzado o de productos agrícolas, es considerar el amor analizable como cualquier otro producto orgánico y desconocer la psicología humana. Es poner al mismo nivel terrero de la secreción biliar o renal los "complejos afectivos" o psicológicos. La vida afectiva o mental no puede ser analizada en retortas ni alquitaras,



El amor plural frente a la camaradería amorosa

Han Ryner asevera que si tuviese que elegir entre la concepción del amor de Armand y el amor único, preferiría tal vez a éste, pero lo más seguro es que se quedara sin ninguno de los dos. El pluralismo de Armand, al decir de Han Ryner, en su magistral libro L'Amour Plural, "es la peor de las servidumbres". En efecto, esclaviza a la mujer, la hace servil y mata el verdadero amor; es el retorno a la promiscuidad, al comunismo sexual degradante, en el cual la mujer continúa representando el papel de cosa, objeto de placer, elegida siempre y casi nunca con derecho a escoger...

Cierto es que el contrato es voluntario, pero no es menos innegable que la mujer lo acepta, casi siempre, irreflexivamente, y continúa siendo explotada por la astucia masculina.

De otro lado, es evidente que la promiscuidad repugna a la naturaleza femenina, pues incluso las prostitutas, que se habitúan a la íntima convivencia con todos lo hombres, sean éstos de la condición que fueren, por obligación de su "oficio", sienten repulsión y aún vergüenza hacia el comercio que ejercen, y por ello tienen siempre su amante, su "gigoló"o "macarrón".

Generalmente, el amor de la mujer es más sentimentalista que sexual. En esa a modo de cooperativa amorosa que preconiza Armand, el amor se trueca en un artículo que forma parte de la ley de producción o de consumo del organismo colectivo y está sujeto a la oferta y a la demanda. En la sociedad "armandista" amorosa, están todos obligados a la reciprocidad por el contrato que se establece, pero la mujer saldrá siempre perjudicada del mismo y aun explotada. Confesemos que semejante papel –que algunos libertarios han asignado a su compañeras- es deprimente e indeseable y repugna hondamente a todas la conciencias realmente libres. La mujer superior elige sus amores; pero no se somete a la imposición de un individuo y menos aún a la de un grupo cualquiera.

Si es verdad que deseamos encaminarnos hacia la maternidad libre, hacia la instauración de un matriarcado consciente, ¿cómo puede imponerse a los individuos que forman parte de un grupo de camaradas, el compromiso de la promiscuidad o del comunismo sexual, aunque se oculte tras el apelativo de "camaradería amorosa"?

sentirse despreciables y sospechosas en virtud de la experiencia de lo erótico.

[...] A menudo se le ha dado un nombre equivocado a lo erótico y se lo ha usado contra la mujer [...] confundiéndolo con su opuesto, la pornografía. Pero la pornografía es la negación directa de lo erótico, porque representa la supresión de los verdaderos sentimientos. La pornografía enfatiza la sensación sin sentimientos. [...] Es un sentido interno de satisfacción al que, una vez que lo hemos experimentado, sabemos que podemos aspirar [...] por un sentido de auto-respeto, no podemos exigir menos de nosotras mismas.

[...] Se nos enseña a separar lo erótico de todas las áreas más vitales de nuestras vidas que no sean el sexo. [...] Como mujeres, necesitamos examinar las formas en que nuestro mundo puede ser verdaderamente diferente.

[...] Hemos sido formadas para temer el sí dentro de nosotras a nuestros más profundos anhelos. [...] El temor a nuestros deseos los mantiene bajo sospecha e indiscriminadamente poderosos, porque reprimir una verdad es darle más fuerza de la que podemos resistir. El temor de no poder crecer más allá de cualquier confusión que podamos encontrar en nosotras mismas nos mantiene dóciles y obedientes, definidas externamente, y nos lleva a aceptar muchas facetas de nuestra opresión como mujeres.

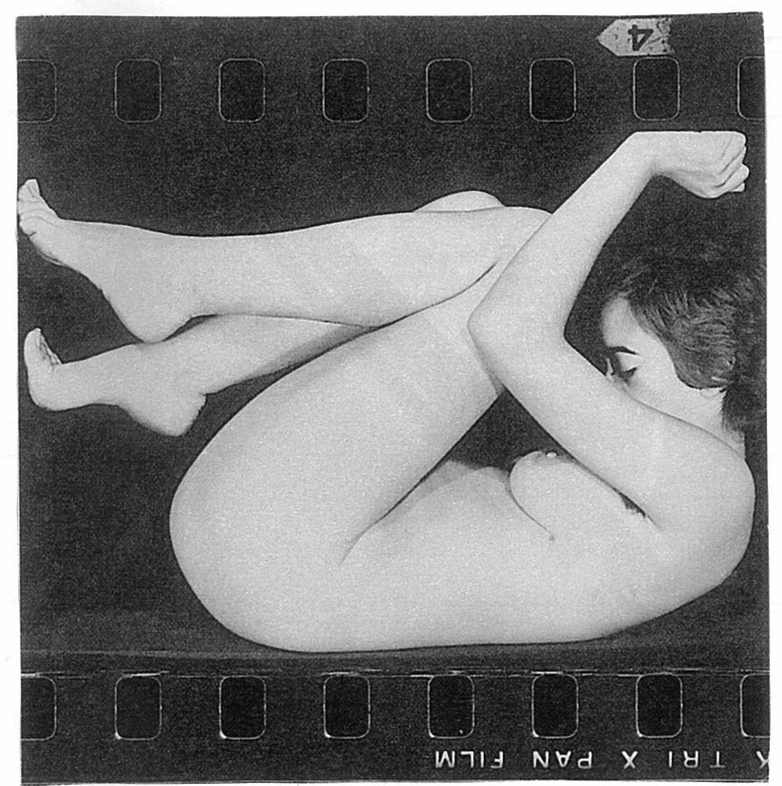
Cuando vivimos fuera de nosotras, y con esto quiero decir basadas solamente en directivas extremas, en lugar de vivir basadas en nuestros conocimientos y en nuestras necesidades internas, cuando vivimos alejadas en las directivas eróticas que vienen desde adentro de nosotras mismas, entonces nuestras vidas permanecen limitadas por formas externas y alienantes y terminamos ajustándonos a una estructura que no está basada en las necesidades humanas.

[...] Al empezar a reconocer nuestros sentimientos más profundos, empezamos a dejar, necesariamente, de sentirnos satisfechas con el sufrimiento y la auto-negación y con la paralización que tan frecuente parece ser la única alternativa en nuestra sociedad. Nuestras acciones contra la opresión se hacen uno con nuestro ser, motivadas y reforzadas desde adentro. En contacto con lo erótico, me siento menos dispuesta a aceptar la importancia u otros estados del ser que no son parte de mi naturaleza, tales como la resignación, la desesperación, la auto-destrucción la depresión, la auto-negación.



[...] Esto me lleva a una última consideración sobre lo erótico. Compartir [...] los sentimientos mutuos es diferente de usar los sentimientos de otra persona como si usáramos un pañuelo desechable. [...] Negarse a estar conscientes de lo que sentimos en cualquier momento, aunque eso parezca incómodo, es negar una gran parte de la experiencia, y ahí es cuando podemos permitir ser reducidas ha lo pornográfico, al abuso y al absurdo.
[...] Reconocer el poder [subversivo] de lo erótico en nuestras vidas nos puede dar la energía para procurar obtener cambios genuinos en nuestro mundo, en lugar de solamente esperar un cambio de personajes en el mismo cansador drama. Y esto es así no solamente porque tocamos nuestra más profunda fuente creativa sino porque hacemos lo que es femenino y autoafirmativo frente a una sociedad racista, patriarcal y anti-erótica.

Audre Lorde



DESENMASCARANDO A LOS HOMBRES

Amor libre y patriarcado

La coquetería en el amor

Tengo horror de la coquetería en el amor. Y no me simpatiza la mujer que, aún deseosa, se deja desear. Una resistencia prolongada me hiela la sangre y me alejo definitivamente cuando entran en juego las maniobras destinadas a enmascarar la agudeza de la necesidad sexual. Ni la ingenuidad ni el conocimiento son excusas suficientes para mí. Si no considerase el respeto y la estima como valores en desuso, éstos le cabrían a la mujer que se da. Que se da, no que se niega o que hace mercado de sí misma. Que se da, simplemente. Si afeites, sin astucia, sin cálculos, sin sobreentendidos, sin fines ocultos. Sin pensar la fidelidad ulterior en términos de garantía. Sin interrogar al destino. Sin preocuparse si volverá a ver alguna vez a su amante. Que se abandona. Que dona su cuerpo. Y no sólo su cuerpo, sino sus caricias, su pasión, su sensibilidad. Sin una ostentación que contrasta con la intimidad natural del amor. Pero también sin un temor pueril respecto de la buena o mala opinión que su don puede generar. Dándose. Porque ama en general o desea en particular. A quien le gusta y a quien ella gusta. Algunas veces, juntos; otras, uno sin el otro. Por una hora, un día, diez años. Sin ninguna preocupación mezquina de estado civil o de condición social. Este es el carácter de la amante, de la verdadera comercia: se exhibe. Es una enamorada en frío. Es una más cara, la figura contrahecha de la verdadera amante. Es el antídoto del amor.

Emile Armand









Por último, en la escuela se descalifican de forma directa y frontal otros modos de socialización y de instrucción sustituidos por la integración en una microsociedad anónima y anómica, un purgatorio, antesala obligatoria del trabajo manual. Y es que las piezas que hemos intentado presentar en este recorrido se fueron perfilando con el tiempo para ser finalmente retomadas y readaptadas en un nuevo contexto histórico por los nuevos grupos sociales dominantes. No se trata pues de una simple reproducción sino de una auténtica invención de la burguesía para «civilizar» a l@s hij@s de l@s trabajador@s. Tal violencia, que no es exclusivamente simbólica, se asienta en un pretendido derecho: el derecho de tod@s a la educación.

Extraído de un resumen de un texto de Julia Varela y Fernando Alvarez- Uría elaborado por el CAUM



AUTOESTIMA Y APRENDIZAJE EMOCIONAL

LAS TRAMPAS DEL AMOR

El problema no está en la interdependencia múltiple e igualitaria (lo más igualitaria posible) sino en la dependencia unidireccional de dos entes o individuos en situaciones de desigualdad. Es entonces cuando se crea el poder y el dominio.

Si hablo de independencia o autonomía es porque actualmente la mujer se ha de independizar del dominio de la cultura androcéntrica, para encontrarse como sujeto y establecer relaciones de colaboración y no de sumisión. Pero antes de hablar de independencia pasemos a ver algunas de las estrategias mediante las cuales se prepara el camino hacia la dependencia.

A la mujer se le prepara desde muy niña a depender de otras personas. Será en el proceso de socialización donde se encamine a la niña hacia la dependencia, mediante una serie de gestos, actitudes y manipulaciones sentimentales.

Nos matan e inmovilizan la sobreprotección y los elogios.
Si caemos en la trampa de los elogios seremos tratadas siempre infantilmente, como niñas sumisas, pacientes, virtuosas, comprensivas y pacíficas, pero nunca nos tomarán en serio. La frase «es una buena chica» esconde una desconfianza en las capacidades de defensa física y verbal de ésta.
Si no nos medimos con el mundo, explorando el espacio físico y las capacidades de nuestro cuerpo, hablando y discutiendo con los demás no podremos enfrentarnos a las situaciones difíciles sino que trataremos de huir de ellas. Creceremos así, las mujeres, como personas coartadas que para caminar sobre seguro nos reprimiremos antes que exponernos al riesgo.

Las actitudes de las demás personas, su manera de vernos, su confianza o desconfianza en nosotras, ejercerán una influencia mayor de la que creemos, pues nos vemos en la mirada ajena, espejo que proyecta nuestra imagen. Si la otra persona siente miedo, preocupación y ansiedad por mí yo estaré más dispuesta a sentirlo también. Se ha observado que las madres son más ansiosas respecto a las niñas que a los niños varones. Esta ansiedad asustará a la niña y hará que ésta acorrale, esconda y reprima sus miedos, evitándolos en lugar de enfrentarse a ellos. No logrará tener confianza en sí misma, puesto que los demás tampoco la tienen, y el miedo y la inseguridad se convertirán en el principal motor de su vida.

Si vemos que la mayoría de las mujeres no deciden por sí mismas sino que consultan a otras personas, si a las niñas se les aconseja constantemente obedecer el estereotipo femenino, se se les incita a agradar a los otros más que a tomar iniciativas propias, si se les aconseja huir de las situaciones en lugar de enfrentarlas, se les está preparando para que dependan sentimentalmente de los otros.

La niña, viendo que la sociedad no confía en las mujeres, crecerá con desconfianza en sí misma, atribuyéndose valores inferiores. Preocupada por su buena imagen, por agradar a los otros, por lo que se opina de ella, tenderá a cambiar el juicio sobre las personas o cosas si alguien disiente de ella, tratando de buscar más apoyo en las relaciones que en vencer las dificultades para adquirir confianza en ella misma. Crecida en la inseguridad, en los miedos y desconfianza de sí misma tenderá a no fiarse de las otras personas. Le quedará el espacio de la intriga, el cuchicheo, del pensar y no decir, de la sospecha y de la intuición, en lugar de la demostración, produciéndose, de esta manera, en ella, la susceptibilidad y la envidia.

Casi siempre desde una visión androcéntrica, hablan sobre todo de los varones y reflejan a los personajes femeninos tal y cómo los ven ellos, o en relación a ellos y su mundo.

En esta crisis de identidad, en este desconcierto e inseguridad sobre su imagen, la influencia y las opiniones de otras personas sobre ella van a pesar sobremanera.

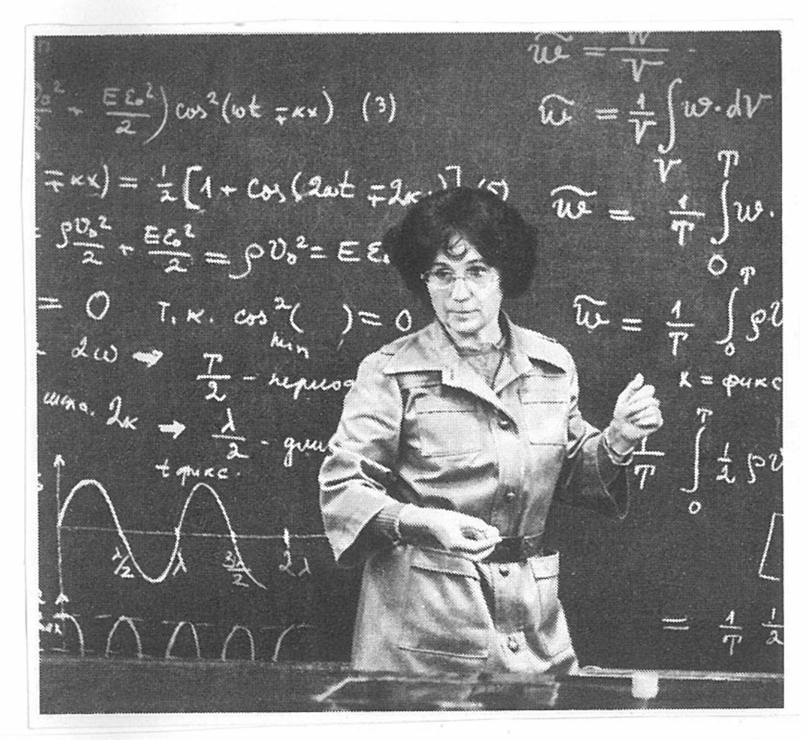
El sentimiento de independencia en la mujer se puede construir de varias maneras: favoreciendo e incitando, desde niña, todos sus movimientos de exploración espacial y mental, evitando las actitudes sobreprotectoras y dejando que se equivoque y aprenda a resolver sus problemas, incitándola a todo tipo de juegos y juguetes, cuidando que los elogios vayan dirigidos no a las actitudes de sumisión, paciencia y obediencia, sino a las de autoestima, superación y realización propia, defensa personal, capacidad de riesgo y expresión física y verbal, así como a toda actitud que defienda y exprese los sentimientos personales y colectivos de cooperación, apoyándolas y autoresponsabilizándolas en sus iniciativas y en las opciones personales y profesionales, confiando en sus capacidades y favoreciendo la creatividad y la fantasía, no como válvula de escape de una triste realidad sino como opción posible para cambiar lo que no resulta satisfactorio. La mujer puede crearse su independencia de varios modos: siendo consciente de los estímulos y motivaciones internas y externas para buscar energía, personas y cosas en general que le hagan estar bien, siendo consciente de sus posibilidades personales en la resolución de problemas para escoger opciones realizables y dando importancia a la conciencia y definición de los hechos, a las varias opciones que ofrece la realidad y a su posible cambio.

las Escuelas Normales. Lo más importante sigue siendo la educación de la voluntad; y todo un saber teórico, próximo a la teología y a la metafísica acerca de la educación y sus principios, el niño y sus progresos, la instrucción y sus formas. La pedagogía como ciencia se verá a su vez potenciada de modo inusitado gracias a la entrada cada vez más intensa de la psicología en el campo educativo, afluencia que ha servido, al menos, para dotarla de una «doble cientificidad» más difícil de poner en cuestión.

En este espacio de domesticación una masa de niños va a estar sujeta a la autoridad de quien rige, durante una parte importante de sus vidas, sus pensamientos, palabras y obras. El maestro, al igual que otros técnicos de multitudes, se verá obligado para gobernar a romper los lazos de compañerismo, amistad y solidaridad entre sus subordinados inculcando la delación, la competitividad, las odiosas comparaciones, la rivalidad en las notas, la separación entre buenos y malos alumnos. De este modo cualquier tipo de resistencia colectiva o grupal queda descartada, y la clase se convierte en una pequeña república platónica en la que la minoría absoluta del sabio se impone sobre la mayoría inútil de los que son incapaces de regirse por sí mismos. Esta mayoría silenciosa y segmentada deberá reproducir el modelo de la sociedad burguesa compuesta por la suma de los individuos. A los métodos de individualización característicos de instituciones cerradas (cuarteles, fábricas, hospitales, cárceles y manicomios) y que constituyen la mejor arma de disuasión contra cualquier intento de réplica de los que soportan el peso del poder, emerge en el interior de la escuela, en el preciso momento de su institucionalización un dispositivo fundamental: *el pupitre*. La invención del pupitre frente al banco supone una distancia física y simbólica entre los alumnos de la clase y, por tanto, una victoria sobre la indisciplina. Este artefacto destinado al aislamiento, inmovilidad corporal, rigidez y máxima individualización permitirá la emergencia de técnicas complementarias destinadas a multiplicar la sumisión del alumno. Entre ellas debe figurar ocupando un puesto de honor la psicología escolar. Esta nueva ciencia se encargará de fabricar el mapa de la mente infantil para asegurar de forma definitiva la conquista de la infancia. A la colonización ejercida por la escuela de unos niños aprisionados en el pupitre se añade entonces una auténtica camisa de fuerza psicopedagógica que inaugura una neocolonización sin precedentes que no ha hecho sino comenzar.



El maestro al sentirse superior a las masas ignorantes no admitirá sus formas de vida familiar, higiénica, ni, por supuesto, educativa. No se produce en consecuencia una relación de igualdad, de entendimiento, y refuerzo entre «familia» y escuela, sino que la escuela se pone en marcha para suplantar la acción socializadora de estas menesterosas clases consideradas desde un punto de vista fundamentalmente negativo. Todo ello contribuye a que los discursos pedagógicos y médicos dirigidos a dichas clases adopten esencialmente la forma de prohibiciones mientras que, por el contrario, para las clases pudientes tendrán un sentido positivo, significativo. Se desarrollan así prácticas médico-pedagógicas que cumplen funciones diferenciales desde el punto de vista social.



La autoridad pedagógica se verá ahora reforzada al ser el maestro un funcionario público. A su poder de representante del Estado se suma la posesión de la «ciencia pedagógica» adquirida en

Está claro que las expectativas sociales frente a las personas serán diversas si éstas son de uno u otro sexo. Es más fácil, pues, que un varón, a pesar de estar influido por presiones exteriores, pueda hacer su proyecto de vida en función de él mismo y de su espacio. De la misma manera, es más fácil, para una mujer, que su proyecto de vida lo haga en función de otro y por tanto que adapte su espacio o entre totalmente en el espacio del otro. Ahora bien, la división de espacios es algo fundamental en las relaciones humanas. Si un varón y una mujer, con espacios propios cada uno, se encuentran, quiere decir que dos espacios se encuentran y comunican, buscando un espacio común compartido por ambos. Pero si una de las personas —y esto ocurre con mucha más frecuencia en la mujer— no posee espacio, o poseyéndolo lo cede «por amor», terminará siendo fagocitada por la otra persona, sintiéndose al poco tiempo asfixiada. Esto ocurre porque en el guión de vida que se hace la mujer, ésta concede mucha más importancia y espacio al amor que a sus [ocupaciones].

La mujer, ante la falta de espacio, se imagina uno casi infinito.

Las mujeres, al no poseer nada, poseemos huecos y distancias, dominios de sueños y deseos, donde es posible crear fantasías de amor. En ese espacio nace un aire cálido, un deseo casi absoluto de amor, frente a un vacío material.

Este amor absoluto será buscado por la mujer como salvación a su soledad, angustiosa para ella, ya que, al vivir siempre unida a la madre, ha establecido un vínculo con ella difícil de romper. La separación será extremadamente dolorosa para ella y fácil, por tanto, el paso de la familia patriarcal al hombre, esposo, compañero o amante.

Este amor absoluto de la mujer se manifestará a través de la necesidad también absoluta que tiene del otro ser, a veces tan fuerte y apremiante, que llegará incluso a aprisionarla y aislarla aún más en su soledad, una soledad polar, fijada solamente en un punto: él, el amor. Podríamos decir, por ello, que mientras el varón se constituye en un espacio sobre todo vectorial —parte de un punto y quiere llegar a otro— la mujer lo hace fundamentalmente en uno circular, alrededor del mundo de las relaciones.

Educada para seducir, y valorada sobre todo por su capacidad de atraer y mantener el deseo de los varones, el drama de su existencia se centrará en el esfuerzo por conseguir y mantener una relación amorosa que le dé seguridad (a veces económica, otras tan sólo psicológica). Deseosa de complacer y con gran miedo al fracaso emocional, se esforzará sobremanera en agradar a todo el mundo, sometiéndose así al capricho en las relaciones con los otros. Por ello, la mujer adolescente, confiará en la belleza como fuente de poder, estimulando su narcisismo y aceptando la pasividad que ello lleva consigo.

La dependencia de una mujer respecto a un varón se acentúa en el juego amoroso, sobre todo si la mujer se subestima, pues es ahí donde encontrará su estima, en las valoraciones que, de su persona, haga el otro. Pero el otro tan pronto puede alabarla —pasando entonces por estados de euforia— como desvalorizarla (o defenestrarla), cayendo así en estados de suma depresión.

Debemos tener en cuenta que el encuentro con otro ser humano nos saca de nuestro aislamiento y enlaza con un deseo muy profundo de fusión y un deseo de compartir la vida. Ahora bien, si la mujer se siente inferior o tiene una baja estima de sí, el hecho de haber sido escogida será dominante sobre cualquier otro aspecto. Añadamos a esto el papel que juega, en el encuentro amoroso, la fantasía, en la cual el otro es único y diferente. Se sueñan sueños de amor, de felicidad, de alegría y ternura eterna. En la fantasía se idealiza al otro, guardando dicha operación una estrecha relación con la autoestima. Por ello un varón puede llegar a ser tan importante para una mujer; es toda su vida, la razón de su existencia. Él puede ensalzarla o rebajarla, hacer que crea en sí misma o que desconfié y crea más en él. Él puede hacerla capaz o incapaz. La idealización que hace la mujer, junto con su infraestima, hace que ésta desee lo que el otro quiere que ella desee, cegándola frente a rasgos de la personalidad masculina. (La Caperucita Roja que no se da cuenta del peligro.)

La esperanza de ser amada es tan grande que fantaseará ser amada —y por eso espera— antes de darse cuenta de la realidad. La frase de muchas mujeres, maltratadas física y psíquicamente, de «esperaba que cambiara, que se diera cuenta», responde en definitiva a sus expectativas, a su deseo y a su fantasía, no a la realidad.

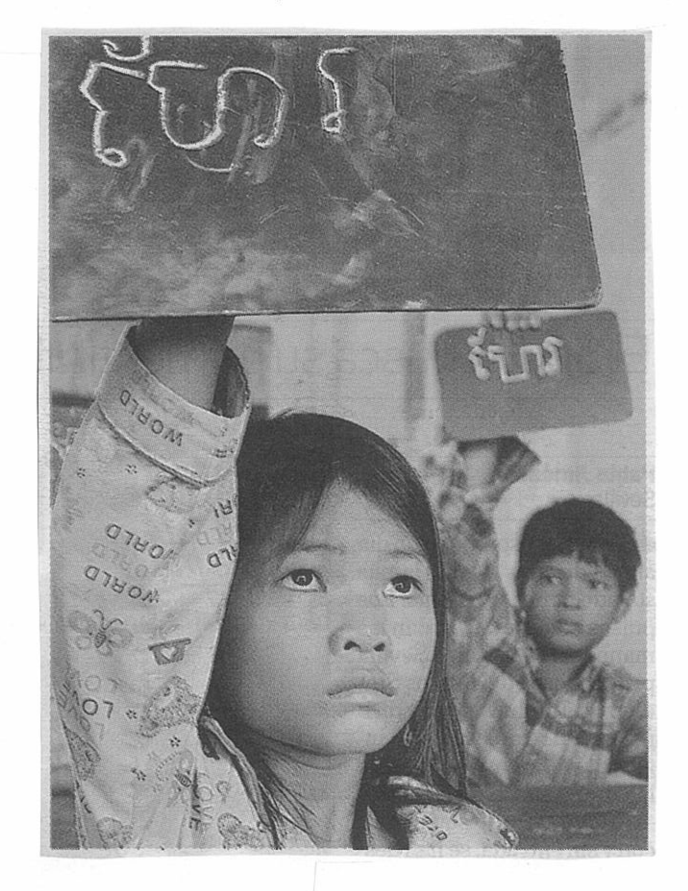
Este tipo de relación con el varón no es admitida como tal por la mujer, porque ella hace un proyecto de vida afectiva con él; es «su hombre», su vida, su «única posibilidad de ser amada».

Por tanto, la infraestima favorece el control y poder del varón sobre la mujer, que se puede ejercer de dos maneras:

1. El varón crea una imagen a la mujer y ésta, al tratar de responder a la imagen que le gusta a él, pasa a depender y estar bajo su control. Si no responde a la imagen que él se ha forjado de ella, la mujer se sentirá culpable, con lo cual aumentará aún más el poder del otro.

2. El varón se distancia o se vuelve inaccesible, emplea el terrorismo verbal, la agresión física o las amenazas... creando de esta manera la dependencia emocional de la mujer.

La educación del niño obrero no tiene pues como objetivo principal el enseñarle a mandar sino a obedecer, no pretende hacer de él un hombre instruido y culto sino inculcarle la virtud de la obediencia y la sumisión a la autoridad y la cultura legítima. Pero además, y como en el siglo XIX las intenciones se ocultan menos que en el presente, puede leerse con frecuencia que «cuestan menos las escuelas que las rebeliones»* con lo cual quedan suficientemente explicitados los beneficios que las instituciones educativas de pobres reportan a las clases en el poder.



* M. Fernández y González encabeza así su artículo: *El Fomento de la artes.* Ilustración Española y Americana, 30 sep. 1881, p. 187.

Una serie multiforme de medidas destinadas al control de las clases populares comienza a aplicarse, especialmente a partir de la Restauración, como complemento eficaz de transformación de las clases peligrosas y de sus cotidianas formas de existencia que la escuela contribuye a reforzar. Entre ellas pueden subrayarse las siguientes:

- Construcción de casas baratas para obreros.
- Reglamentación del trabajo de mujeres y niños.
- Creación de Cajas de ahorro, Sociedades mutuas, Cooperativas y Casas de seguros.
- Fundación de Casas cuna, casas-asilo, gotas de leche y consultorios de puericultura.
- Inauguración de dispensarios contra la tuberculosis, dispensarios antialcohólicos y emisión de cartillas higiénicas.
- Remodelación de barrios y extensión de la vigilancia y la policía.
- Construcción de cárceles y manicomios para el tratamiento de presos y alienados.
- Nacimiento de la asistencia social y de sociedades para la protección de la infancia en peligro y peligrosa.
- Creación de escuelas dominicales para adultos.

Todos estos dispositivos tienen por finalidad tutelar al obrero, moralizarle, convertirle en honrado productor; intentan asimismo neutralizar e impedir que la lucha social se desborde poniendo en peligro la estabilidad política. No es casual que las intervenciones conducentes a instaurar en las clases laboriosas el sentimiento de familia conyugal coincidan precisamente con la promulgación de la obligatoriedad escolar. El obrero que pacientemente ha de hacerse propietario de su casa y preocuparse por el bienestar de su familia estará inmunizado contra los virus de la disolución social.

La mujer puede llegar a despreciar y reprimir su aspecto femenino.

Hasta que la mujer no logre liberar el propio pensamiento de las influencias, condicionamientos y orientaciones de la cultura androcéntrica no podrá mirarse ni verse a sí misma, sino que lo hará desde el punto de vista de un cuerpo y una identidad diversa de la suya, estructurando un modo de pensar que denigra su sexualidad y su cuerpo femenino. Esta falta de respeto por su cuerpo y sus derechos lleva consigo una baja en la autoestima y respeto por la propia personalidad, junto con un sentimiento de inferioridad. Para no prevalecer en esta visión del mundo y de sí misma ha de operar en ella una gran transformación. En efecto, la desvalorización y condena frecuente de la actividad creativa y espiritual femenina por parte de la conciencia colectiva patriarcal, en tantos siglos de historia, nos ha llevado a negar nuestros propios deseos de cuerpo de mujer.

Se han de proponer nuevos modelos de vida y cultura porque ya no estamos dispuestas a adecuar nuestra personalidad y capacidad intelectual a los deseos y exigencias del varón, o de lo masculino, sino a buscar relaciones amorosas que estén basadas en la igualdad y en la atracción erótica-sentimental de las personas.



Es necesario que el varón deje la casa materna y se abandone, sin miedo, a los sentimientos —al igual que la mujer se lanza al mundo exterior— que explore su mundo interno y vea cuáles son realmente sus deseos, si estos coinciden con los que la sociedad patriarcal dice que son, si quiere una mujer para él o prefiere compartir la vida con una persona en igualdad de condiciones. Pero, al trabajar su parte femenina, el varón necesariamente ha de establecer también una crítica al androcentrismo de la cultura patriarcal.

Charo Altable Vicario



Amor y respeto ¿sino qué?

[...] En nuestras relaciones se da una falta de desarrollo de lo emocional, del autocuidado, del cariño y del mimo, algo característico del rol llamado femenino en esta cultura y es que nuestro espacios liberados apestan a heterológica donde se asientan los valores de la masculinidad hegemónica... Así, se valora el hacer frente al sentir, hay poca comunicación y mucha hiperactividad (ésta te ayuda a no sentirte, a no sentir a las demás), se reproduce la dinámica del más fuerte o del más activo, la acción frente al sentimiento, los proyectos frente a las relaciones humanas, frente a las personas que son su contenido y sentido.

Vivimos una sequía del sentir y de lo emocional frente al bien nutrido activismo mecánico del activista máquina. Esto nos provoca una falta de empatía. Así, la norma autoritaria, es decir la lógica patriarcal escrita en nuestras relaciones, nos maltrata y no sabemos defendernos, ni protegernos ni a nosotras, ni a las demás...

[...] Otro ejemplo típico de nuestras damitas es el no defenderse de la violencia, entrar en relaciones de poder, autodestructivas, masoquistas, esta es una situación usual entre nosotras, que bien lo mamamos de nuestras madres y abuelas, pero que no sólo tiene explicación por nuestra baja autoestima, sino por el vacío de estrategias de lucha

La peligrosidad social, prisma a través del cual la burguesía percibirá desde el siglo XIX casi exclusivamente a las cases populares servirá de cobertura a una multiforme lluvia de intromisiones destinadas a destruir su cohesión así como sus formas de parentesco asociadas por los filántropos y reformadores sociales al vicio, la inmoralidad y, más tarde, la degeneración. La escuela servirá para preservar a la infancia pobre de este ambiente de corrupción, librarla del contagio y de los efectos nocivos de la miseria, desclasarla en fin e individualizarla situándola en un *no man's land* social donde es más fácil manipularla, por su propio bien, convertirla en punta de lanza de la propagación de la nueva institución familiar y del orden social burgués. Este gran encierro de los hijos de los artesanos, obreros y, más tarde, campesinos romperá los lazos de sangre, de amistad, la relación con el barrio, con la comunidad, con los adultos, con el trabajo, con la tierra . El niño popular nace en gran medida de esta violencia legal que lo arranca de su medio, de su clase, de su cultura, para convertirlo en una mercancía de la escuela, un geranio, una planta doméstica.

Los consejos, las historias ejemplares, la recitación en voz alta, el reglamento, la caligrafía, el trabajo escolar... son el yunque sobre el que el maestro depositará estas naturalezas de hierro para forjar con paciencia y obstinación al futuro ejército del trabajo. Pero la rentabilidad de la

Institucionalización de la escuela obligatoria y control social

No se entenderán en su justo término las funciones desempeñadas por la naciente escuela nacional si no se la inserta en este contexto de integración de las clases trabajadoras, de conversión al orden social burgués. Filántropos, higinenistas, reformadores sociales y educadores se afanan por ayudar «desinteresadamente» a obreros y, al igual que con anterioridad los eclesiásticos, estos nuevos moralizadores de masas se abrogarán el derecho a la verdad a la que naturalmente las ignorantes clases han de someterse.

De estas «escuelas» medievales se pasa a instituciones modernas, colegios y Universidades reformadas, que además de conferir un nuevo estatuto al saber ejercerán sobre los estudiantes funciones de control moral y de individualización psicológica.

Evidentemente este proceso no se producirá sin resistencias en las Universidades como muestra el número de pragmáticas y cédulas reales encaminadas a contener los motines y algaradas estudiantiles. En proporción inversa a la pérdida de poder estudiantil se incrementan las funciones reservadas al maestro que, como hemos visto, además de impartir nuevos saberes inventa y aplica técnicas didácticas y pedagógicas encaminadas a estimular y normalizar a los colegiales.

El colegial se vera de este modo excluido del saber y de los medios e instrumentos que permiten el acceso a él. El saber es propiedad personal del maestro solo él realiza la interpretación correcta de los autores, conoce y expurga las fuentes, adecua conocimientos a capacidades, y decide quién es el buen alumno.

Para las clases distinguidas, que son siempre las clases instruidas, se acuña la verdad del poder, verdad luminosa alejada de las plazas públicas y del contacto contaminante de las masas. Los colegios de jesuitas son precisamente una preservación del contagio de las multitudes. Desde ahora la memoria de los pueblos, los saberes adquiridos en el trabajo, sus producciones culturales, sus luchas, quedarán marcadas con el estigma del error y desterradas del campo de *la cultura*, la única legítima porque está legitimada por el mito de la neutralidad y de la «objetividad» de la ciencia. Esta relación entre el saber dominante y los saberes sometidos se reproduce de algún modo en la relación maestro-alumno que no es, estrictamente hablando, ni una relación interpersonal ni una relación a saberes que den cuenta de las realidades circundantes sino que es una relación social, de carácter desigual, marcada por el poder y avalada por el estatuto de verdad conferido a los nuevos saberes.

contra la violencia patriarcal en nuestras comunidades, es decir la ya mencionada falta de empatía y de autocuidado...

[...] Una relación de violencia, no se normaliza si hay compas cerca que muestren el sinsentido, que acompañen y protejan. No sentirse sola es indispensable para no ser sometida, para no caer en el vacío, en la soledad del que emergen y que crea este tipo de relaciones destructivas. Yo recuerdo estar en una relación de violencia y nadie nunca me preguntó cómo me iba, cómo me sentía, nadie me tendió un cable, nadie me dio un empujoncito para sacarme de esa locura, estaba rodeada de gente, pero en lo "íntimo" nadie metió la nariz, y yo por supuesto estaba asustada y avergonzada como para hacerlo yo, el salto me era demasiado grande... tenemos en nuestro corazón las garras del patriarcado, sino nos ayudamos entre nosotras, estamos muertas, nos hemos de proteger, entre todas podemos quitarnos su lógica de la cabeza y el corazón.

Y es que estamos construidas para ver a otra persona con desconfianza, creamos distancias entre nosotras, miedos vergüenzas que nos hacen perder un mundo. Yo desde mi experiencia de género femenino siento a veces como es más fácil entablar relación con tíos que con tías, igual porque suelen haber más tíos en los ambientes alternativos, pero creo más bien que es porque suelen llevar un rol más dinámico y extrovertido, sin tapujos, aunque también debemos tener en cuenta el tema de ligar. Ante esta idea una sabia compa me dijo: "claro que es más fácil tener relaciones con los tíos que con las tías, es más duro con ellas, pero merece la pena hacer un esfuerzo..."; también cabe preguntarse por qué ellas están un paso atrás en este sentido, por qué no nos entramos las unas a las otras con tanta facilidad e interés.



Por otro lado, hay un fenómeno curioso y es que a la larga, con las que profundizas más es con ellas, las que abren sus sentimientos y enseguida empatizas; con ellos es algo más superficial y de acción o conocimiento no de sentimiento o identidad (hablo de pautas heteros, básicamente). Esta abertura te permite entrar en las problemáticas de las otras, porque las comparte. Así, por ejemplo, pasa que llegas a unos encuentros y haces amistad con la peña de la casa; entre ellas y ellos los contenidos son diferentes; si estás abierta e interesada algunas de las demás mujeres se te abren respecto a las problemáticas de género: " nos sucede esto... lo otro, vivimos este problema...". Nosotras hablamos de nuestras relaciones cotidianas, de las dinámicas de género, ellos no dicen nada o tienden a verlo como problemáticas individuales, sientes que no les afecta. Nosotras sufrimos las consecuencias de no romper con la heterorealidad, y ellos dicen que son conscientes pero no la sufren in situ. Nadie sabe que hacer, pero crear la ruptura, cómo superarlo. Creo que parte del problema está en que nosotras no priorizamos nuestros sentimientos y nos dejamos llevar por las dinámicas mayoritarias (masculinas) de las casas, colectivos... mientras hagamos esto seguiremos sin resolver las cuestiones, porque quedan en segundo plano, sin cauce de resolución. Que se pare el mundo, ni un paso más sin resolver el contenido de nuestras relaciones, sino para mi ningún proyecto tiene sentido porque esta vacío de contenido. [...]

Propongo que se abran los ojos y se empiece a concebir nuestro autoritarismo interno como asunto de todas. Éste implica agresiones de todo tipo: los abusos de poder en las asambleas por l@s carismátic@s o históric@s de turno, ante esto cabe replantear



La Normal hará del maestro un ser desclasado en perpetua aspiración de reclasamiento. Reclutados de estamentos sociales lo suficientemente elevados como para no sentirse pertenecientes a las clases populares y lo suficientemente bajos como para aspirar a una profesión nueva, que aparece como una vía de promoción social, los maestros, salvo excepciones, menospreciarán la cultura de las clases humildes, sus hábitos y costumbres, desprecio potenciado y justificado por los cursos de la Normal, e intentarán transmitir su admiración por la cultura burguesa en la que no están completamente integrados y en la que desean infructuosamente integrarse .

Destrucción de otras formas de socialización

La escuela no es sólo un lugar de aislamiento, es también una institución social que emerge enfrentándose a otras formas de socialización y de transmisión de saberes que se verán relegadas y descalificadas por su puesta en marcha.

El largo proceso de destrucción y desvalorización intensiva de formas de vida diferentes y relativamente autónomas respecto al poder político se inicia con la aparición de los colegios de jesuitas. Estos, en tanto que formas institucionalizadas de transmisión de saberes y formación de voluntades suponen una transformación de los modos de educación propios de las clases dominantes del Antiguo Régimen; esta novedad responde en realidad a una cierta pérdida de poder político y territorial por parte de la nobleza de armas frente a la realeza y a los representantes de los recién constituidos estamentos administrativos ligados a su vez a los reformadores eclesiásticos. La nobleza se ve así constreñida cada vez mas, y a medida que avanza el siglo XVII, a sustituir a los preceptores de sus hijos por los colegios de nobles regentados por la Compañía de Jesús. En este sentido esta remodelación política presenta una serie de puntos de referencia que pueden ayudarnos a entender los cambios que se producirán más tarde en el momento de la imposición de la escuela obligatoria.

Los colegios inaugurarán una nueva forma de socialización que rompe la relación existente entre aprendizaje y formación; relación que existía tanto en los oficios manuales como en el oficio de las armas e incluso en otras «ocupaciones liberales» tales como: medicina, arquitectura y artes.



DESENMASCARANDO AL PATRIARCADO

Aprender sin escuela V: ¿Para qué sirve la escuela?

Introducción

La universalidad y la pretendida eternidad de la Escuela son algo más que una ilusión. Los poderosos buscan en épocas remotas y en civilizaciones prestigiosas -especialmente en la Grecia y la Roma clásicas- el origen de las nuevas instituciones que constituyen los pilares de su posición socialmente hegemónica. De esta forma intentan ocultar las funciones que las instituciones escolares cumplen en la nueva configuración social al mismo tiempo que enmascaran su propio carácter advenedizo en la escena socio-política. Esta hábil estratagema sirve para dotar a tales instituciones de un carácter inexpugnable ya que son naturalizadas al mismo tiempo que el orden burgués o post-burgués se reviste de una aureola de civilización. En todo caso, si la Escuela existió siempre y en todas partes, no sólo está justificado que siga existiendo, sino que su universalidad y eternidad la hacen tan natural como la vida misma convirtiendo, de rechazo, su puesta en cuestión en algo impensable o antinatural.

Formación de un cuerpo de especialistas

Los aprendices de maestro sufrirán un proceso intensivo de transformación y vigilancia de forma que su vida privada se inmole en aras de su futura entrega y abnegación a la vida pública. Esta policía del magisterio fue hasta tal punto efectiva que no escasearon las depuraciones de los díscolos y los quiméricos.

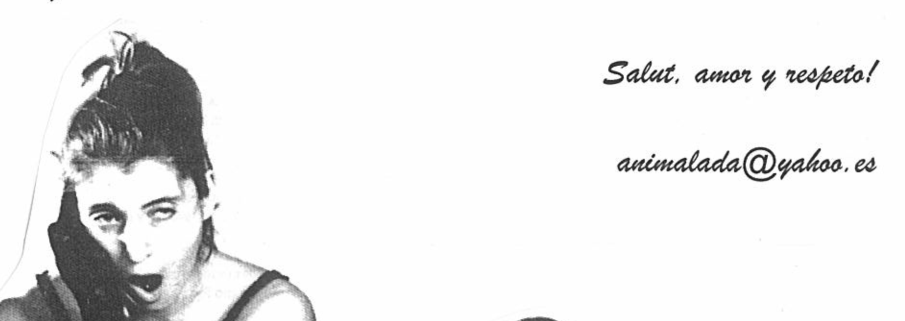
El pago que el maestro recibe por contribuir a producir seres híbridos y soportar su propia ambivalencia posicional no será de orden material sino de tipo simbólico: se lo comparará al sacerdote (como él ha recibido de Dios la vocación para una misión evangelizadora), y se lo investirá de autoridad, dignidad y respetuosidad, falsas imágenes a las que deberá adecuarse no sin dificultades.



nuestras dinámicas asamblearias: quién habla, de qué se habla, quién decide, a quién se escucha.... Los machaques entre compas emparejadas, colectivicemos el autocuidado, ¡mete tus narices en las relaciones de las demás!, responsabilízate del cuidado de tus compas. Las agresiones en las fiestas, piensa que un baboso suelto no tiene espacio en nuestra casa, un baboso es alguien que se impone sobre las demás ¿dónde está el límite?, el límite del patriarca es tu muerte, actúa!. Crea medios cotidianos de expresión y actuación contra las agresiones.

Salut, amor y respeto!

animalada@yahoo.es







Maria Lacerda de Moura

(Minas Gerais, 1897 - Río de Janeiro, 1945) fue una feminista libertaria, activista de los medios políticos, literarios y culturales brasileños, escritora polémica, oradora prestigiosa de las primeras décadas del siglo XX.

Desde joven se interesó por el movimiento social y en 1904 empezó a dar clases, como maestra, en la Escuela Normal de Barbacena, tomando la pedagogía racionalista del anarquista español Francisco Ferrer.

Luego pasó a vivir en Sao Paulo desde donde escribió numerosos artículos y libros criticando con acerbo a la moral sexual burguesa, denunciando la opresión sexista ejercida sobre las mujeres, ricas o pobres. Entre los temas elegidos por la escritora, nos encontramos la educación sexual de las jóvenes, la virginidad, el amor libre, el derecho al placer sexual, el divorcio, la maternidad consciente y la prostitución, asuntos poco discutidos por las mujeres de su época. Publicó artículos en varios periódicos, sobre todo en la prensa anarquista brasileña, argentina, uruguaya y española y lanzó en 1923 la revista Renascença, especializada en las cuestiones sobre la formación de las mujeres.

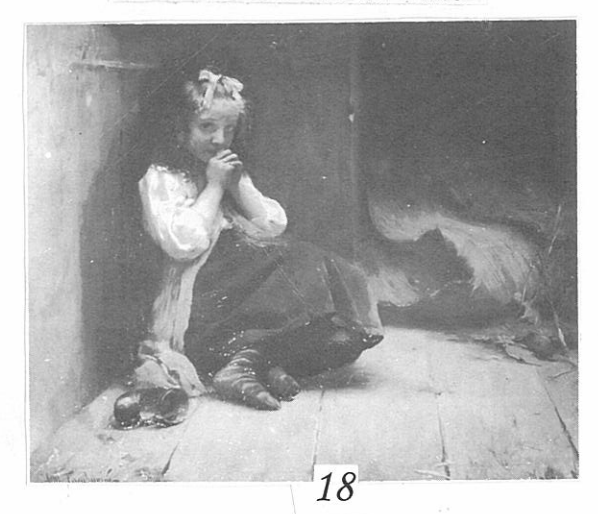
María Lacerda participó en la fundación de la Liga contra el Analfabetismo y empezó su lucha femenina junto a las mujeres de Barbacena, incentivando la construcción de casas populares para los pobres de la ciudad. Se mudó a San Pablo, donde colaboró con la prensa independiente y progresista, publicando artículos sobre educación y denunciando la opresión sexista ejercida contra las mujeres.



DENTRO Y FUERA

Poco te impresiona la sonrisa de tu hijo
–de tu único hijo, pues dos eran carga pesada–
poco gozo para tus ojos la vivacidad de los suyos,
poco te deslumbra la inmensidad de sus pupilas,
poco son sus lindas y níveas manos,
menos aún cuando acarician cualquier juguete hasta desarmarlo.
Así no te es difícil regañarle sus mil lógicas niñerías
y te quejas de que no es mayor a sus seis años,
de que llora por naderías y todavía no dice palabrotas.
No te alucina ni te embelesa su magisterio infantil,
y calificas de torpezas sus naturales travesuras.
Poco te has dado cuenta de lo que tienes ante ti,
y es que tampoco has percibido lo que tienes fuera de ti.
No agradecer sus limpias manos, sus claros ojos,
porque no sabes los millones de ojos oscurecidos
y abarrotados de cansinas moscas. No sabes tampoco
que otros tantos millones de manos buscan y rebuscan
un asqueroso gusano que endulce su amarga y apagada boquita.

Extraído de "Clan Slate"





CUESTIÓN DE IMAGINACIÓN

Imagina que lo que has visto en la televisión hoy
te toca de cerca, que está en tu casa
que este montón de huesos que parece un niño
es carne de tu carne, alma de tu alma.

Imagínatelo sentado a tu mesa
imagínatelo acostado en tu cama
imagínatelo sonriendo ante ti
y diciéndote "papá, hasta mañana".

Imagínatelo acariciándote
con sus manos descarnadas,
imagina sus huesos cual piedra
acariciando tus mejillas y tu barba.

Imagínatelo pidiéndote pan,
imagínatelo pidiéndote agua,
imagínatelo pidiendo pipí,
imagínatelo pidiéndote caca.

Imagínatelo pidiéndote hacer el pollino
y engancháretelo a tus espaldas.
Imagínatelo esforzándose por acercarse
queriendo poner un besito en tu cara.

Es considerada una de las pioneras del feminismo en Brasil, fundó en 1921 la Federación Internacional Feminista. Anarca y feminista, también se unió a los movimientos obreros y sindicales de su época.

Entre 1928 y 1937, esta activista libertaria formó parte de una comunidad en Guararema (en una comuna anarquista formada por pensadores y exiliados) correspondiente al periodo más intenso de su actividad intelectual. Describió la experiencia de esa época de este modo «libre de escuelas, libre de iglesias, libre de dogmas, libre de academias, libre de muletas, libre de prejuicios gubernamentales, religiosos y sociales.».

Debido a la represión del gobierno, en 1937 tuvieron que abandonar la comunidad y María Lacerda se mudó a Río de Janeiro, donde siguió sus actividades de militante, escritora y docente.

Anarco-feminista, también se unió a los movimientos obreros y sindicales de su época.

Valiente y decidida, refutó las ideas sobre la inferioridad de la inteligencia de la mujer: ella afirmaba que "la inteligencia no tiene sexo, pero actualmente, la inteligencia de la mujer está al servicio de la mentalidad masculina".

Viajó a dar conferencias a Uruguay y Argentina, invitada por los sindicatos locales y los anarquistas.

Extraído de la Wikipedia, el Ateneo Virtual de "alasbarricadas. org" y del blogspot "Mujeres que hacen la Historia" (internet)

